

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario



*El Señor es tu guardián y tu sombra,
el Señor está a tu diestra.
Durante el día el sol no te maltratará,
ni la luna de noche.
Te preserva el Señor de todo mal, Él guarda tu alma.
Él te guarda al salir y al regresar,
ahora y para siempre.*

Estas palabras del Salmo 121 son cantadas como una oración de confianza y protección. Tradicionalmente este salmo era una bendición para viajeros que se embarcaban en una travesía peligrosa. Nos recuerda que Dios no está confinado a un lugar o un momento específico, sino que camina con nosotros a cada paso del camino. Como familiares y amigos de alguien afectado por la adicción, nosotros también estamos en un camino difícil que requiere fe, humildad y voltearnos continuamente a buscar la fuerza de parte de Dios.

En la recuperación aprendemos que la oración y la confianza son elementos vitales en este camino. Aún así, como observa la literatura: “Todos nosotros, sin excepción, pasamos por momentos en los que podemos rezar únicamente mediante un gran esfuerzo de voluntad. Ocasionalmente vamos más allá de eso. Estamos inmersos en una rebeldía tan enfermiza que simplemente no queremos rezar”. (*Doce pasos y Doce tradiciones*, p.105) Estos momentos pueden llegar cuando el miedo o el cansancio nos hacen preguntarnos si Dios aún nos escucha.

Cuando la oración se complica o cuando nuestra confianza se vuelve débil, podemos estar tentados a regresar a viejos patrones- preocuparnos, controlar o cargar algo que no podemos arreglar. Pero Dios nos invita a mantenernos fieles en la oración, aún cuando no sintamos Su presencia. La meta no es cambiar Su voluntad, sino buscarla y encontrar el poder para llevarla adelante (Paso 11).

San Pablo nos motiva a enraizar nuestra fe en lo que es permanente. En la Segunda lectura de este domingo escribe (2 Carta a Timoteo 3: 14-15)

*Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste,
teniendo presente de quiénes lo aprendiste,
y que desde niño conoces las Sagradas Letras,
que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación
mediante la fe en Cristo Jesús.*

Esta invitación a regresar a la Escritura y la oración nos recuerda que la Palabra de Dios puede guiarnos a través del más oscuro de los valles. La lectura del Antiguo Testamento muestra claramente cómo se ve el “contacto consciente con Dios” (Éxodo 17: 11-13):

*Y sucedió que mientras Moisés tenía las manos arriba,
se imponía Israel,
pero cuando las bajaba,
se imponían los amalecitas.
Se le cansaron los brazos a Moisés;
entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés sobre
ella,
mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos,
uno a cada lado.
Así, Moisés mantuvo sus brazos alzados hasta la puesta
del sol.
y Josué hizo una enorme matanza entre la gente de
Amalec.*

Moisés no podía mantener sus brazos en alto solo, necesitaba ayuda. De la misma forma, nosotros necesitamos comunidad y amigos de oración que nos ayuden a mantenernos conectados con Dios. Cuando nos sentimos cansados, otros pueden apoyar nuestra postura espiritual hasta que nuestras fuerzas se recuperen.

La recuperación nos recuerda que nuestra batalla no es solamente contra la adicción en sí misma, sino contra el miedo, el resentimiento y la desesperación. Como expresa la carta a los Efesios 6:12 "...no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras". No estamos solos. Dios nos cuida, camina junto a nosotros y nos rodea de compañeros para el camino.

Cuando la oración se siente inútil o la fe se siente débil, nuestra tarea es simplemente seguir haciéndolo- levantar nuestras manos, aún temblorosas- hacia Aquel que cuida nuestra vida.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cuándo has experimentado una “época fría” en la oración y cómo Dios te cargó a través de ella?
- ¿Cómo la imagen de Moisés siendo apoyado por Aaron y Hur refleja el rol de la comunidad en tu recuperación?
- ¿De qué formas Dios se ha manifestado como tu guardián y protector dentro de tu trayectoria familiar?

6]Ybj Yb]Xo U7UkE]Wg Yb F YWdYFU]CB
*9g]La cgU] fUXY]XcgXYei YgYg'dUfhXYbi YgfU'
 Wa i b]XUXniHYU]ja Ua cg'Uei Yg] Ug'fY] fYgUbXc*
 ▽ J]g]HUV]c]MbfWj YnWa d'fUj Y'i bU]g]HUV]a d'YU
 XYfYi b]cbYgX]gdcb]VYg'fYWfgcgXYfYWdYFU]CB Y'
]bZ'fa U]CB'g'VYWA c'Wa YbrLf

▽ HYdY]a cg'dU]b]Ua]Yb]fU]g]fU]i Wa cga zgfYWfgcg'
 ma U]f]YU]gU YgdU c'

▽ H]b'Ug]i f]XUXXYei Yhi d'Ufh]M]U]CB'ndfYg]b]U]Yb'
 Yg]U]fYi b]cbYg'gYa U]b]b]Xfzb W]b]Z]X]b]U]Yg'

▽]afYgX]]bc XY']V]f]U]xi bUj]XUbi Y] U]n]fYWdYFU]CB''

Lecturas Dominicales

- Primera Lectura:** Éxodo 17: 8-13
Salmo Responsorial: Salmo 121: 1-2, 3-4, 5-6, 7-8
Segunda Lectura: 2 Carta a Timoteo 3:14- 4:2
Evangelio: Lucas 18:1-8